

suprimiendo ésta se limitaron o abolieron las visitas, y adiós a la cortesía al privarnos del lugar más adecuado para su ejercicio y, por último, hizo su aparición el mueble transformable, reversible, utilizable para todo, pero en nada perfecto.

Esto fué tan sólo la aparición del drama. Se le recibió hasta con satisfacción, se pensó en las ventajas materiales que, al parecer, portaba, sin reflexionar que la fuerza motriz que impulsaba este tipo de construcciones era la Avaricia, pecado mortal, por su misma definición insaciable, y por su esencia incapaz de bien alguno; y únicamente al ver la implacable finalidad de sus designios, restando espacio y multiplicando precios, la imposibilidad material de cobijar en el hogar a la familia y que el mayor o menor número de sus pequeños componentes, hijos hoy, padres mañana, promesas en el presente, Patria en el futuro, podían, en muchas ocasiones eran, de mérito para la consecución del espacio necesario para el hogar disminuído, nos dimos cuenta del problema que se nos había planteado.

El verdadero drama que conmueve el alma, cáncer que roe la entraña de las capas sociales económicamente menos poderosas, es la imposibilidad en que se encuentran de obtener esos metros cúbicos independientes e indispensables para la formación del hogar en la gran ciudad y que han creado una nueva categoría social, la de los «realquilados», fuente de sinsabores en las Comisarias y vivero de menudos pleitos para la curia modesta.

Ese hogar «compartido» que es el sello de la sociedad moderna puede definirse con las breves palabras del catecismo: «Lugar de todos los males sin mezcla de bien alguno».

La existencia de este problema la sentimos muy hondamente los hombres que alcanzamos a conocer los últimos días de las generaciones pasadas, los que vivimos la vida del antiguo hogar español, los que en él escuchamos la voz de las viejas tradiciones, los que a través de muebles, ropas y retratos vimos a las generaciones pasadas y pudimos apreciar sus gustos y costumbres y sentir sus pensamientos y su aliento en las estancias en que ellas vivieron; los nacidos después lo sienten, pero solamente en su aspecto material de carestía y pequeñez. No pueden sentir la pérdida de una joya que ni conocieron ni gustaron.

Yo espero que en un futuro, acaso muy inmediato, si se quiere que la familia sea la base de la nación, y que ésta, sin ser refractaria a las formas de la vida moderna, conserve los valores morales que diéron fama de nobleza y dignidad cristiana a las generaciones pasadas, que este problema se estudie teniendo presente las necesidades materiales y espirituales que todo hogar debe encerrar, para lo que es necesario que sea agradable, amplio y acogedor, para que pueda inspirar al poeta.

«Yo aprendí en el hogar en que se funda
la dicha más perfecta
.....
.....»

JOSE AGUILAR ALVAREZ

¿Filosofía?

C otro día oí declamar una poesía...: «Hollywood llama estrella a sus mujeres... ¡Estrellas!... ¿Son estrellas esos carbones apagados?...»

En un estudio recordé la poesía y repasando renglones de «Lógica», llegué a preguntarme: ¿Es esto Filosofía?...

Antes de contestar voy a imaginarme una música de fondo. No sé si es porque aquella poesía que yo oí estaba acompañada de música de piano.

Pero después de todo no hay nada mejor que la música para decir lo que se siente...

* * *

Filosofía... ¡Qué necesaria eres en la vida! Siempre te he buscado... Pensé que te encontraría al estudiarte. Y sin embargo nunca me encuentro más lejos de ti que cuando te estudio.

¿Pero eres tú Filosofía lo que yo creo estudiar? Y tras la pregunta viene un nuevo desengaño...

Yo creí que Filosofía era el levantarse sobre las cosas del mundo y comprenderlas. Creí que la filosofía solamente estaba en vivir nuestra vida con Filosofía. Y por eso para mí era un símbolo la serena mirada de Hamlet...

Me gustaban los paseos largos. Me gustaba pensar en la soledad de una campiña entre montañas... Y me sentía feliz porque creía que aquello era Filosofía ¿He dicho creía?... ¡Sigo creyendo!

Por eso al mirar el libro y ver conceptos de transcendencia, nociones y unidades... ganas me dan de exclamar con el P. la Isla, aunque en distinto sentido: «¡Qué tiempos éstos en los que se gastan meses enteros en estas bagatelas impertinentísimas!».

¿Qué pensarán las generaciones futuras de nuestro afán de estudiar ontologías que no son ontologías?

Intentamos demostrar que los objetos se diferencian... ¡Necios!... No parece sino que queremos poner en duda el valor de estos sentidos que Dios nos ha dado para que le sirvamos... y no para que los gastemos sobre las páginas de un libro que se llama Filosofía sin serlo...

Se dice que hay que aprender las distintas teorías para rebatir a los enemigos de ellas. Eso en primer lugar es crearse enemigos... que si no se supiera Filosofía no existirían...

Pero además ¿por qué no gastamos meses enteros en aprender a rebatir la locura de todo el que quiera suicidarse?... ¿No sería más caritativo y más práctico? ..

Hemos llegado a poner trabas al mismo curso de la vida. A crear raras situaciones y fingidas dificultades...

¿No es mejor que todo eso, la vida tranquila de un campesino inculto, que piensa sobre la existencia con más realismo que pensara Kant?...

Filosofía... Déjame que siga creyendo que te tengo en esos largos paseos y en la soledad de mi campiña entre montañas... y seguiré creyendo que no te tengo cuando clavo la vista en las páginas de un libro sin calor...

Filosofía... ¿Cómo permites la injusticia?... En Jesucristo se dió la más sublime Filosofía y nunca habló de crítica ni de Ontología, sino de la vida y el hombre.

Pero al fin soy un equivocado. Filosofía significa—en su sentido verdadero, no en el que se le da—amor a la sabiduría. Y si esos conceptos, aunque no lo parezca, son la sabiduría...

No obstante podemos crear una ciencia nueva que contenga el supremo dominio de las cosas... que resuma y explique la serena mirada de Hamlet...

De nuevo te encontré...

Pero ¿cómo llamarte?...

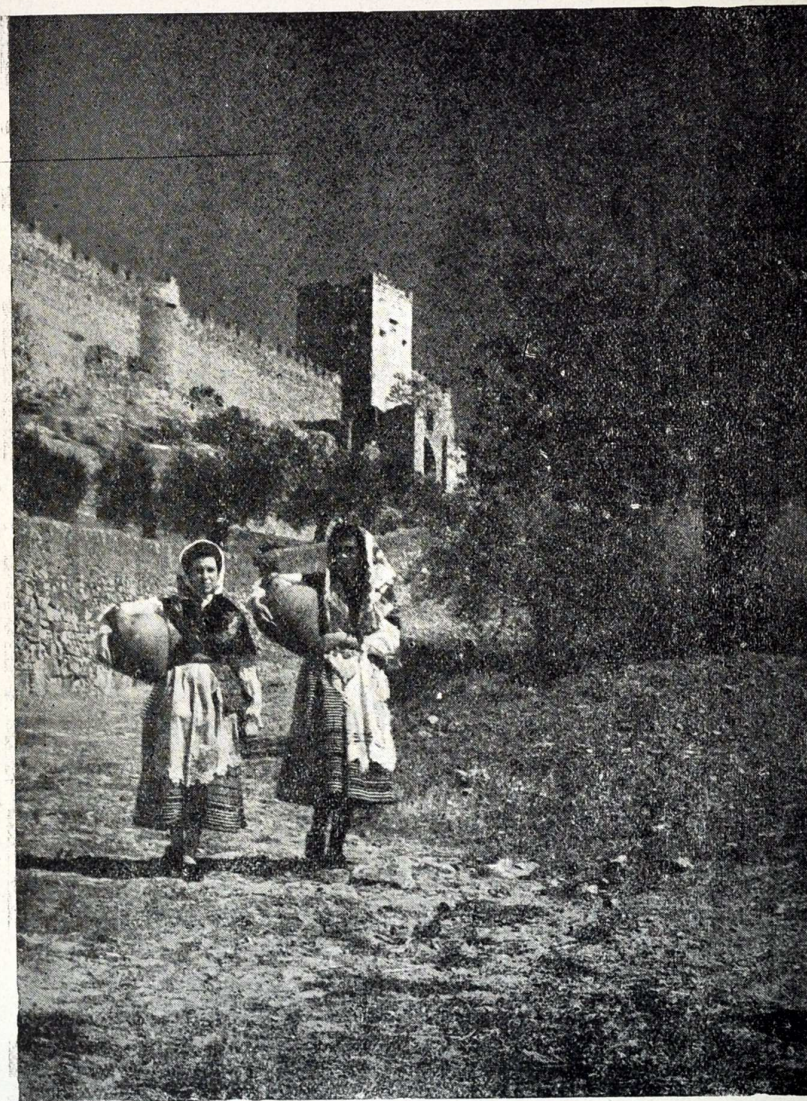
Te llamaré vida, porque no eres otra cosa...

* * *

Ha terminado la música que alentaba mi sinceridad.
De nuevo a mirar el libro de Filosofía: Trascendencia, conceptos, unidades... ¿Filosofía? Bueno... pero no vida...

José M.^a CHAMORRO C. M..

Hervás, 1953.



ALBUM EXTREMEÑO.—Una pareja de mozas, ataviadas con el traje regional, y al fondo el castillo de Medellín (Badajoz) (Foto Olivenza)